

El Administrador diocesano de Osma-Soria

Ref. 119/2025

A los sacerdotes, consagrados y fieles laicos de la Diócesis

Queridos hermanos en el Señor:

Con espíritu de sencillez y de confianza me dirijo a vosotros en estos días en que nuestra Diócesis comienza a caminar en sede vacante, tras la marcha de D. Abilio, a quien agradecemos su servicio pastoral y su entrega generosa.

El Colegio de consultores me ha confiado la responsabilidad de desempeñar el oficio de Administrador diocesano hasta que el Santo Padre designe al nuevo pastor que guiará nuestra diócesis. Acepto esta misión con humildad y con la certeza de que el verdadero Pastor y Esposo de la Iglesia es Cristo, que no abandona nunca a su pueblo.

Este tiempo que atravesamos no es un paréntesis ni un vacío, sino un tiempo de gracia en el que el Señor nos invita a fortalecer la comunión, a cuidar la vida de nuestras comunidades y a sostenernos mutuamente en la fe. La Iglesia sigue siendo madre que celebra la Eucaristía, que anuncia la Palabra, que acompaña a los pobres, que educa a los niños y jóvenes, que consuela a los enfermos y anima a las familias.

Os invito a la oración perseverante: por nuestra diócesis, para que se mantenga unida y viva y, de modo particular, por el Papa León, que en su momento enviará a nuestra Iglesia el obispo que mejor pueda servirnos. Pidamos al Espíritu Santo que lo ilumine en este discernimiento y que no tarde en concedernos el pastor que tanto anhelamos.

Queridos hermanos, caminemos estos meses con serenidad y confianza. Vivámoslos como una oportunidad para crecer en la corresponsabilidad, para sentir más nuestra diócesis como “casa común”, y para abrirnos con disponibilidad al nuevo pastor que el Señor nos regalará. Mientras tanto, recordemos que la barca de la Iglesia nunca está a la deriva: Cristo está en medio de nosotros y su Espíritu sostiene nuestro camino.

Pongo este tiempo y a cada uno de vosotros bajo la protección maternal de la Virgen María, Madre de la Iglesia, y confío a la intercesión de nuestros santos patronos la vida de nuestra diócesis. Que ellos nos acompañen en este tránsito y nos ayuden a mantener viva la esperanza.

En Cristo, nuestro Buen Pastor,


Gabriel Rodríguez Millán
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
ADMINISTRADOR DIOCESANO, S.V.